

## Derecho Connatural. 17/04/2012

La noche, vieja dama dueña y señora de las sombras, descendía lentamente haciendo desaparecer los últimos resplandores del día. Comenzó esparciendo una ligera capa de neblina que no bien se posaba en el suelo ya surgía como de la nada otra y otra más, hasta que al final se condensaron todas en una sola niebla tupida sobre el Mar, la oscuridad arroparía las expectativas de nocturnidad. La bruma rolaba a merced del viento cubriendo por completo todo espacio y lugar con el manto del celaje blanco.

El islote del Castillo de San Antón, a un paso de la luminosa bahía coruñesa, se cubrió de calina que penetraba hasta el más minúsculo intersticio, entre piedra y piedra, entre la grava y las diminutas hierbas que luchaban por asomar entre cualquier imperceptible hendidura. El fortín, construido a finales de la Edad Media, aparecía como inmovilizado y sombrío con sus fortificadas murallas y las blasonadas puertas que dan al Mar.

Una a una, obedientes las gaviotas, se fueron posando alineadas sobre un resalte en el alero, esperando su turno para introducirse por una oquedad encubierta disimuladamente en una de sus puertas. Bellatrix era la encargada de hacer saltar el imperceptible resorte, presionaba con las puntas de su pico, con delicadeza pero con precisión, los dos puntos minúsculos para que el pestillo se embutiese y se abriera la camuflada puerta. Después pasaron al interior guardando el orden protocolario: el más importante, la gaviota más vieja, que sería la primera en entrar; y el último, la más joven. El frío pasaba de largo entre las plumas remeras y timoneras de las alas y la cola como si no quisiera quedarse en un lugar donde nadie osaba moverse ni un milímetro del espacio asignado.

Ya dentro del reducto se posicionaron en medios círculos según al rango de pertenencia. En el 1<sup>er</sup> Círculo, los miembros del *Consejo Superior*, las gaviotas con nombres de estrellas de la magnitud alfa: Aldebarán, Sirio, Canopus, Vega, Antares, Altaír, Betelgeuse, Arturo, Bellatrix y Deneb. A continuación, en el 2<sup>a</sup> Círculo, el *Consejo Mayor*, las de magnitud beta: Polar, Mizar, Muscae, Elterin, Lincis, Gienah, Phoenicis, Ophiuchin, y, por último, las del *Consejo Menor*, gaviotas con nombre de estrellas de magnitud gamma: Alderamin, Indi, Capricorni, Lyncis, Octantis y Puppis [1], los 24 regidores reunidos con urgencia en asamblea extraordinaria.

En un silencio sepulcral esperaron a que sus ojos se habituasen a la más negra de las oscuridades y se distinguiese el recinto carcelario para comenzar aquella asamblea. Los *Consejos Mayor y Menor* estaban un tanto sorprendidos de que el *Consejo Superior* no hubiera informado con anterioridad sobre cuáles eran los puntos a debatir y preocupados por la premura con que se desarrollaban los acontecimientos que perjudicaban a todas las familias Láridos. Aquella hora y aquel lugar las protegía de todo atisbo de presencias extrañas. El propio Presidente Aldebarán tomó la palabra sin pedir permiso ya que no existía orden del día por la rapidez con que habían sido convocados. Lo que sí existía era la posibilidad de un debate exaltado por los acontecimientos de acoso y derribo injusto de los hombres contra su especie, por lo tanto, el malestar entre los congresistas era más que evidente. Con gesto sereno el Presidente sentenció con la voz de la experiencia:

—Los hombres de la Tierra están ofuscados, han llegado a un tipo de conocimiento muy elevado imposible de entender para muchas de las criaturas que poblamos el planeta y han abandonado el razonamiento filosófico abstracto que es el que proporciona el conocimiento verdadero. Por consiguiente, han perdido la percepción del derecho que tiene a subsistir todo lo que es vulnerable, todo lo que es neutro, todo lo que no les parece valioso, todo lo inconsistente, todo lo impalpable, todo lo que ha surgido a través del tiempo, considerado bueno o malo. Todo es pura esencia no creada por hombres, por lo tanto, no es propicio a la destrucción más que por designios propios de la evolución. Creo que no han asimilado que todo lo que existe, aun pareciéndoles insustancial, es valiosísimo. Después de miles de años no son más que un eslabón de los millones de eslabones de la cadena infinita que es la vida natural de la que no son propietarios. Sólo son una parte que ha evolucionado extrañamente más que las otras partes del conjunto de un todo. Todas las evoluciones, la convergente, la concertada, la espontánea con sus particularidades infinitas, las que se han dado y se darán en este planeta llamado Tierra, las ha hecho el tiempo sin que ellos tuvieran la menor aportación. Al contrario, toda naturaleza increada la han manipulado hasta cotas insospechadas, con lo que se está propiciando un caos sin precedentes. Esto está originando lo que ningún otro eslabón de la cadena ha conseguido, que nuestra Tierra esté al borde de su ocaso por la desaparición de muchas de sus especies. Recordemos los cientos de miles de aves marinas exterminadas a causa de las tragedias de

buques petroleros como el Polycomander, Urquiola, Andros Patria, Cason, Mar Egeo y Prestige, solamente en Galicia. Basta con recordar que han aniquilado por completo aves endémicas como son los saraos y las espátulas del Grove de los que ya no hablan, y lo que es peor, mienten como bellacos al decir que se está recuperando el fondo Marino. No nos dicen que las siguientes generaciones han desarrollado enfermedades a causa del *CHAPAPOTE* ajenas por completo a las especies Marinas. Bien sabemos que ni uno solo de los hombres se salva de su parte de culpa, porque todos, sin excepción, han aceptado el expolio que se hace de ese medio que nos pertenece y al que ¡jamás las aves vulneraremos! Son culpables, ya que ninguno de sus honorables y excelentísimos se ha flagelado por semejante crimen. Y no mencionemos los infinitos y terroríficos genocidios que solamente ellos, por su gran conocimiento, infringen a todas las especies vivas, incluso a los propios seres humanos. Todos sabemos que el conocimiento se adquiere de forma directa, sólo por la meditación y por la observación de lo que ya conocemos, perfilándose otra vez con nuevos fundamentos o experiencias de acuerdo con las reglas del raciocinio. Los hombres han perdido la perspectiva de la lógica, consideran que todo lo que existe es suyo, y esta expansión irracional que han desplegado ha sido, sin duda, concebida en esos Consejos Políticos peores que prostíbulos en los que se adjudican a sí mismos categoría de excelentísimos y el privilegio de intocables. Esa es la causa de que estemos hoy aquí. Estos insensatos demuestran tener un comportamiento criminal y destructivo que, desgraciadamente, aplican desde tiempo inmemorial, usurpando territorios que pertenecen por originario a otros seres. Este comportamiento de ignorancia y de avaricia los ha hecho inhumanos y crueles. La mayoría de ellos son animales que se deprecian de su condición de animales racionales —Aldebarán giró la cabeza de derecha a izquierda observando con atención a los asambleístas. —Tenemos que ser consecuentes y aceptar que este hombre con conocimientos superiores es inaccesible y no conseguiremos de ningún modo hacerle comprender que está equivocado. Basándonos en esta realidad mental de una imposibilidad por nuestra parte de hacer valer nuestros derechos por impedimento de no saber cómo hacernos entender y por esa enajenación mental que han demostrado a lo largo de los siglos y que nos perjudica sin remedio, tenemos que recapacitar en qué será lo mejor para nuestra especie. Yo diría que saben que es injusto, pero al no ser perjudicial, de momento, para ellos, seguirán ese camino peligroso que, sin duda alguna y no tardando mucho, los llevará también a la hecatombe y la destrucción total. Eso nosotros no podremos evitarlo, y me temo que ellos tampoco. Como no podemos hacerles entender que estamos aquí y no somos invasores ni inquilinos, sino propietarios de la Tierra desde tiempo inmemorial igual que ellos y, reconociendo que nos será muy difícil hacerles ver que se equivocan, propongo que los tres *Consejos* escuchen con atención lo que considero más justo y menos...

—¡Déjate de aforismos y vayamos al grano! —replicó Octantis alzándose y mostrándose impaciente y preparado para la más feroz de las controversias —¡Dinos de una vez qué ha decidido el *Consejo superior*!

Toda la asamblea quedó petrificada al ver que un miembro del *Consejo Menor* se atrevía a interrumpir al Presidente Aldebarán antes de terminar con su disertación.

Vega, del *Consejo Superior*, levantándose y dirigiéndose a Octantis dijo:

—Tranquilízate y no impongas tu criterio juvenil con prisas que no nos llevarán a buen puerto. Déjanos escuchar la opinión de la experiencia.

—Estamos hasta las narices, estamos perdiendo un tiempo precioso y ya sabemos qué es lo que han decidido los hombres contra nosotros. Y tú, Aldebarán, ¿cómo es posible que con tus conocimientos y sabiendo como sabes lo que nos quieren hacer te pongas a filosofar? —le recriminó Octantis —Esta es una cuestión que sólo a nosotros compete. Tú lo has dicho muy claramente, ¡no nos entenderemos! Así que la respuesta a su provocación tiene que ser nuestra en exclusiva y de la misma categoría que la suya.

—Si me permitís continuar hablando diré que no deberíamos romper nuestra Ley, —dijo Aldebarán sin mirar a Octantis —no vamos a precipitarnos al vacío sin sopesar cuáles pueden ser las consecuencias de un enfrentamiento con ellos, por muy justas que sean nuestras reivindicaciones y nuestras quejas. Los resultados pueden ser catastróficos para nosotros e irreparables para el futuro de nuestra especie. Abogo por el pacifismo y por un nuevo territorio.

—¿Un nuevo territorio? ¿Cómo puedes pensar en no defender nuestro territorio con violencia? ¿Quieres que nos despatriemos? ¿Que nos desterremos por propia voluntad? Ellos son como son porque lo han justificado todo con la guerra, hagamos lo propio. Estamos siempre con lo mismo: reducidos al silencio por desventaja física, inferioridad intelectual y absurdos decálogos. Nos han quitado el Cielo, nos han quitado el Mar, nos quitan continuamente nuestro sustento, y

ahora, ¿vamos a permitir lo que quieren quitarnos? ¡No lo podemos permitir! ¡Me opongo a ser pacífico! —dijo indignándose Octantis.

—Estás en tu derecho de disentir, pero mejor será que asimilemos que son tan poderosos que pueden hacer lo que quieran —puntualizó Bellatrix, del *Consejo Superior*, con voz apesadumbrada.

—Yo también me opongo a la guerra y a otras formas de violencia —dijo Betelgeuse, del *Consejo Superior*, desde un razonamiento largamente meditado.

—¡Ese razonamiento de anciano sabio no puede coaccionarnos de ningún modo! ¡Quiero que mis hijos conserven lo que es mío y sólo lo lograremos luchando! —dijo con énfasis Polar del *Consejo Mayor*.

—¡Por favor, tranquilicémonos! No quisiera discrepar con los miembros de mi *Consejo*, pero creo que no les falta razón a los que abogan por luchar. Sólo copiaríamos sus mismas pautas siguiendo su ejemplo. Ellos siempre destruyen al enemigo.

Los 23 miembros de la asamblea se volvieron hacia el lugar en que se encontraba Sirio. Que el más brillante de los censores disintiera del presidente Aldebarán hería de muerte al *Consejo Superior*. Fue entonces cuando Canopus, del *Consejo Superior*, poniéndose en pie, intervino:

—Propongo un receso en base de que no hay ancianos sabios ni jóvenes ineptos, sino miembros de las tres *Congregaciones Larus tridactyla* [2] con los mismos derechos de expresión, norma que rige nuestra especie. Y, por supuesto, al margen del comportamiento que adopten los otros 2.000.000 de especies que pueblan la Tierra con respecto a reivindicar su derecho a ser sus dueños igual que los hombres. Yo también creo que no deberíamos romper nuestras normas.

## 2

Cuando el Presidente Aldebarán volvió a tomar la palabra, los ánimos parecían apaciguados pero la polémica estaba a la vista en base a las discusiones acaloradas del *Consejo Menor* durante el descanso y la división de algún miembro del *Consejo Superior*.

—El deseo de venganza no puede alterar el espíritu y el fin de esta asamblea, que es encontrar una solución. La relación entre causa y efecto no puede llevarnos a la guerra por una razón muy simple: no conocemos con certeza la realidad futura que bien pudiera ser de extinción para ellos también. Por lo tanto, no entra en los postulados de esta asamblea el espíritu de mártir, no vamos a inmolarnos desconociendo el futuro de nuestra especie y de todas las especies de la Tierra. Sigo diciendo que me opongo a la guerra y a cualquier forma de violencia. Propongo una votación y que sea la asamblea por *quórum* mayoritario quien decida. De momento, lo mejor será asentarnos en las islas Sisargas. Puede que la Sisarga Grande, la Sisarga Chica y la Malante estén saturadas de aves, pero existen varios islotes menores como el Xoceiro, el Chalreu...

Puppis, del *Consejo Menor*, no lo dejó continuar: —Los permanentes y fuertes vientos en A Costa da Morte hace imposible pensar en ese lugar como un asentamiento permanente idóneo. ¡Me niego a emigrar!

—¡Sólo iré Mar adentro cuando llegue mi última hora [3]! —gritó Ophiuchin.

—Aldebarán, por favor, Puppis y Ophiuchin tienen razón —Sirio se erigió de nuevo en valedor de un miembro del *Consejo Menor* que, por primera vez, tenía la osadía de hacerse oír en una asamblea atreviéndose a disentir de las conclusiones a las que había llegado el *Consejo Superior*. —Además, tú lo has dicho, no vamos a inmolarnos, pero abandonar lo que es nuestro no me parece acertado. Si me lo permitís diré cuáles son, a mi parecer, las causas que nos han traído hasta aquí, a todas luces absurdas, estúpidas e ilegales puestas en práctica por los seres más inteligentes y mejor informados de cuantos han existido en el mundo desde que el mundo es mundo. Todos sabemos que existen razones caóticas en su sistema de comportamiento, en su convivencia cotidiana, muchos de ellos necesitan permanente vigilancia policial. Meditemos en cuál es su conducta ante un hecho aberrante al que muchas veces ignoran y lo soslayan mirando hacia otro lado. No ven los problemas de su propia familia con violencia permanente entre todos sus miembros. No escuchan lo que le ocurre a la familia de al lado. No les importa si los demás tienen cubiertas sus necesidades básicas. Sin embargo, la rotura de una mísera teja en lo alto de un tejado, el graznido o el revuelo de una gaviota los molesta, lo cual me hace pensar que han evolucionado mal y nos arrastrarán a todos al caos y la destrucción por su locura de superioridad. Nunca jamás pensé en alterar el equilibrio del *Consejo Superior* al que pertenezco y al que me someto siempre, pero esta vez asumo como más las peticiones violentas del *Consejo Menor*.

Sirio miró de izquierda a derecha a los asambleístas. Nadie osó replicar y continuó diciendo:

—Podemos estar seguros de que la especie humana es tan refinadamente malvada y egoísta que liquidarán a todas las especies de animales por falta de cordura. No puedo creer que exijan a sus gobernantes que se retiren nuestros nidos como si fueran la causa de todos sus males. No meditan que con la extinción de los animales acabarán extinguiéndose ellos también. Pero está claro que no recapacitan en que estamos casi al límite de lo que puede aguantar la Tierra. ¿Aún creéis que deberíamos de ser respetuosos con ellos? Lo siento mucho, votemos de una vez y asumamos el resultado.

Se escucharon los ecos horripilantes de sus graznidos en el recinto cerrado y un aleteo ensordecedor en señal de acuerdo con el brillante Sirio. No permitirían de ninguna manera, ni aún perdiendo la vida, que se siguieran desmantelando sus nidos en la ciudad de A Coruña.

—¡Jamás los hemos asustado! ¡Jamás los hemos atacado! ¡Y jamás lo haremos!— dijo Deneb, del *Consejo Superior*, abriendo sus alas y subyugando con su mayor envergadura a Puppis, que estaba delante de él.

—¡Cuau! ¡Cuau! ¡Cuau! ¡Cuaaag! —fue la respuesta de las gaviotas al gesto de prepotencia de Deneb. Fueron alaridos de protesta del *Consejo Mayor* y del *Consejo Menor* que, por primera vez en siglos, se mostraron indisciplinados.

—¡iJusticia!! ¡iJusticia!! —gritó Gienah, del *Consejo Mayor*, fuera de sí.

—¡iJusticia!! ¡iJusticia!! —gritó Octantis con los ojos enrojecidos por la ira —¡No los dejemos continuar con esa aberración de destruir nuestros nidos!

—¡Silencio! —dijo Bellatrix extendiendo sus alas y dirigiéndose a la asamblea —¡Octantis! ¿Eliminarías a una mísera patrulla de tres hombres cuando todas sabemos que lo único que hacen es obedecer consignas de sus superiores que no pueden refutar aunque las consideraren injustas? Son unos pobres mandados que no pueden decidir si lo que ejecutan es justo. ¿Eso es lo que harías? Pues te diré qué conseguirías con esa acción belicosa. Que ellos se cargaran después a mil de los nuestros. ¡Porque responderán!

—¡No me importaría sacrificarme incluso a mí mismo si con ello consigo que se haga por fin justicia!

—¡iiiJusticia!!! ¡iiiJusticia!!! —fue un grito unánime del *Consejo Mayor* y del *Consejo Menor*.

—¡Justicia! ¿Eso creéis que conseguiremos? ¿Quién es el que ha de impartir justicia? —preguntó Arturo del *Consejo Superior*.

Se escuchó un “¡yo!” unánime, un aleteo ensordecedor de los dos *Consejos*, *Mayor* y *Meno*, en pie de guerra y en señal de desacato generalizado, algo inusual que alteraba definitivamente el espíritu de la asamblea. Se escuchó un “¡Cuau! ¡Cuau! ¡Cuaaag!” unánime y las diferentes quejas.

—No podemos ignorar que han decidido eliminarnos con quejas tan insulsas como el ruido.

—Yo siempre he preferido buscar mi alimento Mar adentro, pero eso se ha terminado.

—¿Dónde está ahora nuestro alimento? En las fábricas de pienso.

—Me he degradado hasta extremos inusuales llegando a buscar el sustento de mis polluelos en los basureros de la ciudad

—Defenderemos con nuestras vidas nuestro territorio, nuestros nidos, nuestras parejas, nuestros polluelos.

—Seguiremos con todas nuestras actividades, comportamiento, comunicación y nuestras exhibiciones durante el cortejo aunque les parezcan amenazantes.

—Seguiremos manifestándonos, porque así está en nuestros genes, con posturas, movimientos y llamadas complejas aunque se asusten.

—No tenemos la culpa de que sean tan ignorantes y vean en eso peligro.

—Sólo continuaremos existiendo como gaviotas si no nos dejamos avasallar —decían las gaviotas del *Consejo Mayor* y *Menor*.

—Estoy de acuerdo con Aldebarán en que se equivocan, pero tengamos esperanza en las decisiones de algunos de ellos, como los naturalistas, para que nos defiendan y podamos anidar en un espacio físico cerca del Mar que siempre fue nuestro —dijo Antares del *Consejo Superior*. — Y también creo, sinceramente, que sólo continuaremos existiendo como especie si es la propia Tierra quien toma cartas en el asunto destruyendo lo que le estorba. La Tierra debe cargarse a los

expoliadores defendiendo por igual a todas las criaturas que la pueblan. Pero mientras esto no ocurra buscar otro emplazamiento no me parece mala idea.

—*A priori* me opongo. Si nos vamos no nos dejarán volver jamás, se quedarán con todo sin importarles hacia dónde vamos ni lo que nos puede pasar —dijo Muscae. —El *Consejo Superior* tendrá que escuchar lo que pensamos el *Consejo Mayor* y el *Consejo Menor* y reconocer de una vez la continua degradación de derechos a los que estamos sometidos, sólo nos queda una posible solución para defendernos: ¡la lucha sin cuartel! ¡La guerra!

—Nosotros estábamos aquí antes que ellos, deberíamos continuar estándolo ¡si es que nos dejan! —dijo Vega, del *Consejo Superior*, con preocupación. —Tengamos confianza en la Tierra, que es más eficiente, diligente y poderosa que todas sus criaturas juntas. Esperemos que, no tardando mucho, los sitúe en el lugar que les corresponde.

—Como Vicepresidente preocupado por encontrar una solución que no menoscabe nuestros derechos, propongo que votemos si queremos trasladarnos antes de la próxima estación de reproducción —dijo Canopus.

Se escuchó un griterío sin orden ni concierto: “¡Cuau! ¡Cuau! ¡Cuau! ¡Cuauggg! ¡Siiii! ¡Votamos noooooo!”

—Ya veo que no estamos capacitados para dilucidar lo que será más justo. Como Presidente propongo que pospongamos la votación en esta asamblea y que mandemos un mensaje urgente a todas las congregaciones *Larus tridactyla*, *Larus argentatus*, *Larus minutus*, *Larus marinus*, *Larus eburnea*, *Larus ridibundus*, *Larus larusgen*, *Larus audouinii*, *Larus patiamarilla*, *Larus cachinnans*, *Larus melanocephalus*, *Larus sabini*, *Larus canu*, *Larus hyperboreus*, *Larus glaucoides*, *Larus pipixcan*, *Larus delawarensis*, *Larus philadelphia*, *Larus furcatus*, *Larus fuliginosus*, *Larus fuliginosa*, *Larus serranus* y *Larus modestus* [4].

### 3

La gaviota macho Octantis se encontraba encubando los huevos de su nido en el tejado de un alto edificio cuando tres miembros de una patrulla asomaron por el tragaluz y observaron el ángulo del nido que deberían retirar.

Primero tendrían que espantar a la gaviota posada sobre los huevos y después, subiéndose a una escalera, sacarían el nido sin ningún problema. Salieron a la terraza y uno de ellos levantó los brazos para intimidar al ave.

La gaviota, al ver la intención de querer alejarla de su nido, abrió sus alas para defenderse y lanzó un graznido desesperado que atravesó el impávido Cielo azul. Un SOS siniestro que le dio todo el valor para atacar a su enemigo y, sorprendiendo al hombre, le dio un picotazo en la cara que lo hizo retroceder asustado. Al sentir dolor, el hombre se tocó la mejilla de la que empezó a fluir el líquido caliente y viscoso. Se miró la mano, estaba manchada de sangre.

—¡Me cago en tu puta madre, animal de mierda! Vas a saber quién soy yo.

Sacó la navaja y, en un abrir y cerrar de ojos, pinchó a la gaviota en una de sus alas. El ave, al sentirse herida, se posó en el suelo. El hombre aprovechó la confusión para agarrarla por la cabeza y, en dos segundos, rebanarle el cuello.

Octantis quedó tendido sobre las baldosas rojas de la terraza cubierto de sangre con los ojos abiertos sorprendidos de espanto y la cabeza separada del cuerpo. Los otros dos hombres se lo quedaron mirando sobrecogidos.

—¡Joder! ¡Qué susto me acaba de dar este asqueroso bicho! Habrá que limpiar la sangre antes de salir —dijo apartando la gaviota de una patada hacia un lado al tiempo que afianzaba la escalera para quitar el nido.

Con aquel serían ya unos 200 los nidos retirados en A Coruña. De pronto, el graznido que se escuchó a través del Cielo fue tan espeluznante que los tres hombres miraron hacia lo alto. Un grupo numeroso de Gaviotas *Larus tridactyla* flanqueadas por otras de mayor tamaño *Larus argentatus*, *Larus marinus*, *Larus eburnea*, etc. aparecieron de pronto gritando enfurecidas.

—¡Démosle al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios y a las aves lo que le corresponde, su hábitat, que es el Cielo, y a las gaviotas, el Mar! ¡Cuau! ¡Cuau! ¡Cuau! ¡Cuauggg!

Los hombres aterrorizados pretendieron huir yéndose hacia la puerta de la terraza, pero las gaviotas enfurecidas les interceptaron el paso. Graznando, cercaron a aquellos tres hombres que, sorprendidos, no supieron qué hacer para defenderse, estaban sobrecogidos por la

envergadura y la fuerza de aquellas aves que con las alas abiertas imponían respeto. Las gaviotas morirían como Octantis, pero antes impartirían justicia. Con las patas por delante cayeron sobre ellos en picado para, acto seguido, darles picotazos. Después giraban bruscamente y, con una rapidez extraordinaria, alzaban otra vez el vuelo para dejar paso a otras gaviotas y repetirían la misma operación, tratando así de empujarlos hacia el borde de la terraza. Ellos quisieron defenderse cuando tuvieron noción de la siniestra intención de las aves y comenzaron a bracear para defenderse del ataque tapándose la cara con los brazos, pero las gaviotas estaban preparadas y dispuestas a sufrir, incluso morir, agitando sus alas en un aleteo semejante a la danza del cisne ante la muerte. El asesino de Octantis intentó de nuevo sacar su navaja pero todo fue inútil. Con furiosos aletazos y picotazos dados con regularidad por diferentes grupos de gaviotas, consiguieron llevarlos hacia su objetivo. Las aves llegaron a morderlos y envestirlos empujándolos con sus cuerpos. No tuvieron salvación, se precipitaron al vacío estrellándose contra el suelo.

Aun sabiendo que estaban muertos, las gaviotas se arrojaron desde el inmenso Cielo que era solamente suyo sobre aquellos tres hombres como dardos envenenados y se posaron sobre sus cadáveres cubriéndolos completamente. Mancharon sus patas y sus plumas con su sangre y, ante las miradas atónitas de los transeúntes que desconocían el motivo y el por qué de aquella concentración de decenas de gaviotas, vieron con horror cómo a picotazo limpio les vaciaron los ojos, les arrancaron los labios, la nariz y las orejas. Después levantaron el vuelo al unísono mientras los viandantes huían despavoridos.

La guerra sin cuartel por el derecho connatural del territorio había comenzado.

---

[1] Nombres de estrellas derivados del griego y del árabe.

[2] Gaviotas gallegas.

[3] Se cree que las gaviotas van Mar adentro para morir.

[4] Clasificación científica de las gaviotas.